

JOSÉ JULIÁN MARTÍ PÉREZ, EL HOMBRE DE TODOS LOS TIEMPOS

MSc. Lázaro Pousada Lorenzo¹, MSc. Yamilé Rodríguez Delgado², Lic. Lázaro Horta Chávez³, Ing. Lidia Hernández La Rosa⁴

1. *Universidad de Matanzas –Filial Universitaria Municipal “Rafael Trejo González”, carretera central No.13, Los Arabos, Matanzas, Cuba. lazaro.pousada@umcc.cu*
2. *Universidad de Matanzas –Filial Universitaria Municipal “Rafael Trejo González”, carretera central No.13, Los Arabos, Matanzas, Cuba. yamile.delgado@umcc.cu*
3. *Universidad de Matanzas –Filial Universitaria Municipal “Rafael Trejo González”, carretera central No.13, Los Arabos, Matanzas, Cuba. lazaro.horta@umcc.cu*
4. *Universidad de Matanzas –Filial Universitaria Municipal “Rafael Trejo González”, carretera central No.13, Los Arabos, Matanzas, Cuba. lidia.rosa@umcc.cu*

Monografías



RESUMEN

A través del tiempo se ha puesto de manifiesto la gran vigencia que tiene la vida y el legado del más universal de todos los cubanos, del patriota y hombre de gran sensibilidad que llegó a proclamar que el objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud. En este trabajo, se analiza la vigencia del pensamiento martiano a través de su vida y obra para la formación del hombre del mañana, el de todos los tiempos. Muy tempranamente el gran “pensador universal” advirtió las cualidades del ser humano, esas que lo hacen fuerte e indestructible, honrado y libre.

Palabras claves: *vigencia; pensamiento martiano; hombre de todos los tiempos.*

(...) si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece a los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir a camarillas personales, fomentadas por un interés notorio o encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese a lucir, y a incendiar las almas, y a vibrar como el rayo, a la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados. Levántese por sobre todas las cosas esta tierna consideración, este viril tributo de cada cubano a otro. Ni misterios, ni calumnias, ni tesón en desacreditar, ni largas y astutas preparaciones para el día funesto de la ambición. O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, -o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestro bravos (...)

La trascendencia y actualidad de los principios expuestos por el Apóstol, y cómo estos pueden servir de fuente de motivación y enseñanza en este siglo XXI ante los problemas y retos que tiene ante sí la humanidad constituyen punto de partida para la formación del hombre que queremos.

José Martí pensó, habló, escribió y trabajó por lograr el necesario equilibrio del mundo y por la felicidad de los seres humanos. Por eso al exponer sus criterios acerca del sentido de la vida de los hombres y mujeres afirmó con particular énfasis que los hombres secundarios, que son aquellos en quienes el apetito del bienestar ahoga los gritos del corazón del mundo y las demandas mismas de la conciencia pueden vivir alegres como vasos de fango repintados en medio de la deshonra y la vergüenza humana.



Hay hombres que nacen para dignificar y hacer crecer la historia de la humanidad, que se alimentan con la savia de muchos retoños y de las mejores tradiciones patrióticas de sus pueblos; hombres incondicionales, entregados por completo al deber que les impone la época en que les toca vivir, entre ese grupo de ilustres hombres, debemos destacar al Héroe Nacional cubano: José Martí.

En el año 1953, el líder indiscutible de la Revolución, Fidel Castro Ruz alegó que Martí fue el autor intelectual del Moncada. En la actualidad ha planteado que Cuba tiene el privilegio de disponer de uno de los más talentosos políticos por el pensamiento, los escritos, los libros, las más valiosas fuentes de educación, por la extraordinaria obra desarrollada durante su existencia.

Al arribar al 163 aniversario del natalicio del gran maestro y pensador cubano, sentimos la necesidad de honrar su obra en este modesto trabajo. En él se pretende demostrar mediante su obra y pensamiento como Martí es y será un hombre para todos los tiempos. Martí, un manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana. Ejemplo de patriotismo, latinoamericanismo, antirracismo, antiimperialismo debe ser el verdadero modelo a imitar para todos los tiempos.

Cada 28 de enero el pueblo de Cuba rinde merecido tributo de remembranza al Héroe Nacional José Martí, por un nuevo aniversario de su natalicio, en esa fecha de 1853, en la calle de Paula, en La Habana. Se dice que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida; de ahí que los cubanos sintamos vivo y vigente el ideario que legó el Apóstol de nuestra independencia, al caer de cara al Sol como un bravo, como había pedido en sus versos.

"El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo...! No sabe de la delicia del mundo el que desconoce la realidad de la idea y la fruición espiritual que viene del constante ejercicio del amor".

Fueron muchos los aportes de Martí al pensamiento revolucionario cubano, como palpable es la vigencia de sus ideas en la Revolución. A modo de ejemplo podemos citar sus ideas independentistas, que afloran desde su adolescencia, como puede apreciarse en su poema juvenil Abdala cuando expresó:

El amor, madre a la patria

No es el amor ridículo a la tierra,

Ni a la hierba que pisan nuestras plantas;

Es el odio invencible a quien la oprime,

Es el rencor eterno a quien la ataca.



El independentismo se aprecia también en el contenido del Manifiesto de Montecristi, escrito por Martí y Máximo Gómez, cuando declaran a la denominada Guerra Necesaria como la demostración solemne de la voluntad de un país.

Los estudiosos de la obra martiana, coinciden en señalar que su pensamiento revolucionario, constituye un significativo aporte a la interpretación de la realidad de nuestro país y de América Latina en el siglo XIX, por lo que su importancia trasciende las fronteras nacionales. Un aspecto que indudablemente marca la importancia y trascendencia del pensamiento revolucionario martiano es su vigencia y actualidad. En ese sentido hay que tener presente su visión política y futurista, que se aprecia en lo que él pensó y alertó en torno a la necesaria unidad latinoamericana para enfrentar la amenaza imperialista, todo lo cual mantiene absoluta validez.

La Revolución cubana, antes que marxista, fue martiana, como martiano fue el programa del Movimiento 26 de Julio para encauzar la lucha contra la tiranía bastitana; y el anhelo de Martí de crear una República con todos y para el bien de todos, inspiró igualmente a los integrantes de la Generación del Centenario dirigida por Fidel Castro Ruz.

De ahí que Fidel proclamara a Martí como el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, y de manera vital y creadora, el pensamiento martiano está presente en La Historia me Absolverá, y convertido por la fuerza de la razón en piedra angular de la Revolución cubana.

Fue Julio Antonio Mella, el líder estudiantil asesinado en México, antiimperialista y martiano por convicción, quien al referirse a la divulgación de la obra de José Martí la consideró “una necesidad, no ya un deber para con la época”.

La intelectualidad revolucionaria cubana se ha pronunciado por la difusión y estudio exactos del pensamiento de José Martí, porque en él se encuentran respuestas a muchos problemas que agobian al mundo contemporáneo. El Maestro deviene como lúcido intelectual, revolucionario de talla mundial y notorio conductor de revoluciones, pero en sus premonitorias ideas radica uno de sus méritos mayores. Esa visión y profundos análisis hace que su arsenal teórico, alimentado con la práctica, adquiera plena vigencia.

Planteamientos como la unidad, la integración latinoamericana, la naturaleza devoradora del imperialismo yanqui para la América y el concepto de liberación nacional hermanado con el antiimperialismo son, entre otras, imperecederas lecciones para estos tiempos.

Las actuales generaciones van aprendiendo que, Martí no es solamente el héroe muerto en combate por la independencia de su patria, sino también el político sagaz y previsor, defensor de la integración de la región, el hombre que intentó liberar a Cuba y las Antillas como premisa del equilibrio de América y del mundo frente a la emergencia del imperialismo estadounidense.



En tal planteamiento se encuentran los argumentos del por qué tres presidentes latinoamericanos, que encarnan el pensamiento progresista en este siglo XXI, como Daniel Ortega, Rafael Correa y Hugo Chávez Frías situaron sus ejecutorias bajo el espíritu martiano durante sus respectivos discursos de toma de posesión.

No es rindiéndole un culto abstracto como él hubiera querido trascender en el recuerdo, es mediante un culto acción, que lleve implícito la materialización de cuanto proclamó y avizoró.

Se impone rescatarlo de esos falsos intérpretes que quieren enmudecerlo, transformarlo, utilizarlo para sus intereses, con el malsano propósito de reducirlo y borrar su certera guía por los caminos de la dignidad y los más genuinos valores del hombre.

La generación cincuentenaria cubana no conoce del capitalismo, nada que no sea la pura propaganda que llega por varios medios o por las memorias de los abuelos, cuando nos relatan las tristes anécdotas de la seudorepública.

Conocemos por la historia de todo el proceso de liberación nacional, desde el 10 de octubre de 1868 con la heroica acción de Carlos Manuel de Céspedes hasta el quehacer de la Generación del Centenario, de los oprobios e injusticias que sufrió el pueblo cubano.

Cientos de acciones y héroes, algunos todavía anónimos, se gestaron y organizaron con el fin de conquistar la verdadera libertad que se nos negó por siglos. Cuba sería uno de los últimos países de América en librarse del yugo español, pero fue el primero en sacudirse del falso amparo de los Estados Unidos.

La mayoría de los cubanos de hoy, nacimos en la Revolución de Fidel y bajo las ideas de Martí. Una Revolución fidelista, fortalecida por sus cimientos martianos. "Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre", así lo definía el Comandante en uno de sus discursos conmemorativos por las acciones del 26 de julio.

El pensamiento de José Martí, ha guiado a varias generaciones de cubanos, desde Mella hasta Guiteras, y a cientos de miles de jóvenes martianos de hoy. No hay dudas que las acciones de la Revolución llevan plasmado el sello martiano. Fidel no se equivocó cuando involucró su legado, con las acciones del Moncada. Aquel revés, fue el verdadero inicio de una nueva etapa en la vida de los cubanos. Esos jóvenes que estudiaron y profundizaron en la obra del Apóstol desde el presidio modelo de la entonces Isla de Pinos, hasta la lucha empedernida en las montañas de la Sierra Maestra en los años cincuenta del siglo XX, nunca olvidaron la moraleja de sus textos.

A veces pienso que Martí se adelantó en el tiempo, y sé que escribió tanto como pudo por legar sus vastos conocimientos y para evitar a toda costa una Cuba oprimida. Pensó y escribió mucho. Trabajó sin descanso y aunó fuerzas y apoyo en todos los rincones por la



causa cubana, a veces él solo contra el mundo, solo con su verso, su convincente prosa y aquel don armónico de saber orar. Hizo el bien, y lo mejor fue que inculcó esta cualidad a todos los que se han hecho cómplices de su obra.

Él mismo lo sentenció: Las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil.

La influencia de la ideología martiana en los cubanos es tal, que parece ser Martí quien se eleva en figura protectora con su sabio legado. No existe un proyecto en Cuba sin adoptar alguna de las doctrinas del Maestro, pues su pensamiento es la base de todo sentido de identidad y nacionalidad del pueblo cubano.

Sin embargo, a pesar de que su obra es bastante estudiada, todavía no se profundiza lo necesario en su amplio testamento de ideas. Por supuesto que la generación de hoy, maltratada por las secuelas de los años noventa y la supervivencia al Período Especial, piensa diferente a aquella que en la década del 50 vivió los cambios trascendentales que sucederían en el país.

Esta nueva generación tiene una deuda con la historia y con el estudio de sus principales próceres. Martí, por suerte o por su propia genialidad, mantiene su espacio dentro de la vida de los cubanos, aún en la era de la Internet, de los videos juegos y la computación.

Más no es menos cierto que los baches históricos son cada vez mayores, y que urge una atención al sistema educacional y a la formación de los valores en la sociedad, para muchos en peligro de extinción.

Fidel, incansable seguidor de la obra martiana, ha velado siempre por crear y no imponer los valores, pero lamentablemente corremos el peligro de perdernos. Ya lo alertaba el propio Comandante en Jefe, el 17 de noviembre del 2006 en un discurso dirigido a los estudiantes universitarios en el aula magna de la Universidad de la Habana ¿Es que la Revolución está llamada a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las Revoluciones se derrumben? ¿Creen que este proceso revolucionario y socialista puede derrumbarse? ¿Puede o no ser irreversible un proceso revolucionario? Habría que analizar muy bien estas palabras, Fidel hablaba por primera vez de la necesidad de fortalecer nuestro proceso antes de correr un peligro mayor. Yo creo que hemos perdido un poco el rumbo, o más bien la verdadera orientación, Martí lo dejó bien claro: “Las revoluciones por muy individuales que parezcan, son obras de muchas voluntades”.

Varias generaciones de cubanos han vivido dentro de la Revolución. Algunos traicionaron sus principios, mientras otros decidieron marcharse por mejorías económicas o por reunirse con su familia en el exterior. Lo cierto es que la población cubana en el exilio es cada vez



mayor, y la influencia que ejerce ésta sobre los habitantes de la isla es bastante seria y preocupante, sobre todo con la juventud, que hoy no parece tener muchos compromisos.

Necesitamos llegar más a los más jóvenes y crear esos valores por los que tanto apostó el Maestro. En los pensamientos de Martí están explícitas sobre todo la solidaridad, la honestidad, la responsabilidad y la laboriosidad, dirigidos fundamentalmente a forjar al hombre del mañana con bases humanas sólidas y profundas que les posibiliten realizar sus sueños. “A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños, y empezar a aprenderlo todo de nuevo”.

Por eso este artículo inició refiriéndome al capitalismo, y al conocimiento que tenemos de él los cubanos. La avaricia casi siempre rompe el saco, recordemos a Másicas y su famoso camarón encantado. No nos engañemos, la propaganda es grande y la tarea de nosotros, los revolucionarios, es ardua.

Un mundo mejor es posible y necesario. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra Patria, la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia, solidaridad, internacionalismo y de derechos. En una época en crisis donde los pueblos requieren fórmulas que les permitan hacer perdurable la vida en el planeta, ocupa un lugar privilegiado el conocimiento del pensamiento revolucionario de José Martí. Ejemplo y paradigma de generaciones, hombre impecable para todos los tiempos. Partiendo de las reflexiones realizadas en el presente trabajo exhortamos y recomendamos profundizar en el ideario martiano porque en él se revela todos los valores sociales que deben ser practicados por nuestras generaciones de cubanas y cubanos. Recurso indispensable para encarar con inteligencia, optimismo e intransigencia revolucionaria los desafíos de nuestros tiempos, en los que están en juego salvar la cultura, la identidad de los pueblos y supervivencia humana.



Bibliografía

- _____. OC. Tomo XVI.- - La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1964.
- BOLÍVAR. JOSÉ MARTÍ – LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ. CEM, La Habana, 2001.
- Cartas de Ida y Vuelta.- - Ciudad de La Habana, Cuba: Casa Editora Abril, 2004. - - 208p.
- CASTRO, FIDEL. Una Revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas. Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela. 3 de febrero de 1999.
- Cuadernos Martianos III. Selección de Cintio Vitier. Editorial Pueblo y Educación, 1996.
- Diálogo sobre José Martí. El Apóstol de Cuba.-Daisaku Ikeda y Cintio Vitier. CEM, La Habana, 2001.
- <http://www.josemarti.cu/dossier/jose-marti-fuente-de-inspiracion-un-hombre-de-todos-los-tiempos/> Víctor Pérez-Galdós Ortíz.
- MARTÍ, JOSÉ. Antología Mínima Tomo II. - -La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1972. - - 394p.
- MARTÍ, JOSÉ. Nuestra América. Edición Crítica. Cintio Vitier. Centro de estudios Martianos. La Habana, 2000.
- Periódico Granma: Artículo, El Delegado José Martí en la CELAC, La Habana, 27 de enero de 2014. 4p.
- Periódico Granma: Artículo, La integración una necesidad, La Habana, 21 de enero de 2014. 1p.
- Poesías de Amor de José Martí. Editorial Letras Cubanas, 2001.

